

# DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



**Nuevas tendencias en los estudios centroamericanos de la Revista  
Iberoamericana. Rodrigo Quirós**

## **Comité Editorial:**

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández [jmarin@fcs.ucr.ac.cr](mailto:jmarin@fcs.ucr.ac.cr)

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc.  
Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Miembros del Consejo Asesor Internacional: Dr. José Cal Montoya, Universidad de San  
Carlos de Guatemala; Dr. Juan Manuel Palacio, Universidad Nacional de San Martín y  
Dr. Eduardo Rey, Universidad de Santiago de Compostela, España

Palabras claves:

Centroamérica, Historiografía, Ciencia Social, Siglo XX; Reseña

Key words:

Central America, Historiography Social Science, Century twenty; Review

**Rodrigo Quiros Estudiante** de la Maestría centroamericana de Historia. Correo Electrónico: [quiros.rodrigo@gmail.com](mailto:quiros.rodrigo@gmail.com)

**Reseña Nuevas tendencias en los estudios centroamericanos de la Revista  
Iberoamericana.  
Rodrigo Quirós**

En la presentación en curso me propongo exponer muy brevemente los artículos, cuya variedad de tendencias ya ha expuesto el Dr. Mackenbach, para pasar a lo que será central de mi reflexión, a saber la problemática epistemológica planteada por uno de ellos. Para esto expondré de forma muy breve los cinco artículos contenidos en el Dossier, “Nuevas tendencias en los estudios centroamericanos”, para luego aprovechar la presencia del Dr. Mackenbach en la mesa, y reflexionar sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento histórico a partir del artículo suyo presentado hoy.

En el primer artículo, Viales Hurtado se enfoca en el estudio estructural de la pobreza en Centroamérica, y sugiere una línea de investigación sobre la institucionalización de la pobreza en Costa Rica durante el período liberal, cuya línea ya ha dado como resultado la publicación de un libro.<sup>1</sup> Por su parte, Darío A. Euraque estudia los discursos de mestizaje hondureños, particularmente la sub-valoración censal del sector afro-caribeño e indígena en la composición de la población, cuestionando la conformación discursiva de una Honduras mestiza que se basaría en su composición indio-europea, negando su propio elemento negro y relegando al indígena a la época colonial o precolonial, discurso también presente en buena parte de la producción historiográfica que critica el autor.<sup>2</sup>

También dentro de los estudios de identidad Ronald Soto Quirós analiza los discursos de las políticas migratorias del Estado costarricense durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, mostrando como un discurso identitario centrado en la invención de

---

<sup>1</sup> El artículo es: Viales, Ronny. “Pobreza e historia en Centroamérica: condiciones estructurales y representaciones sociales. Una visión desde Costa Rica.” En: Revista Iberoamericana Nº19. Madrid, Septiembre 2005. pp.83-86. El libro mentado es: Viales, Ronny (ed.) *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*. Editorial Universitaria. San José, Costa Rica: 2005.

<sup>2</sup> Euraque, Darío A. “Apuntes para una historiografía del mestizaje en Honduras”. En: Revista Iberoamericana Nº19. Madrid, Septiembre 2005. pp.105-118.

una raza blanca homogénea, que remitía a valores eugenésicos de superioridad moral, civilización, entre otros, modeló las políticas migratorias del Estado durante su propia conformación; dichos discursos, sin embargo, entraron en conflicto con las necesidades reales de mano de obra, por lo que los procesos migratorios desbordaron las políticas restrictivas, cuyas excepciones señalan la contradicción entre prácticas identitario-discursivas y la conformación de las relaciones sociales de producción al interior del Estado costarricense, siendo el universo caribeño la excepción más evidente. Las políticas migratorias, sin embargo, dejaron su impronta en una identidad nacional marcada por el rechazo del otro, chino y negro, a partir de la conformación de un discurso sobre la pureza y las bondades de la raza nacional, hoy reproducido frente a los nicaragüenses.<sup>3</sup>

Por su parte, Alexandra Ortiz Wallner estudia la problemática de establecer una periodización para la literatura centroamericana a partir del ambiente cultural de la posguerra en la región. En este sentido, Ortiz postula la necesidad de darle prioridad a los procesos culturales complejos y de larga duración y no a los políticos en dicha periodización; al respecto se pregunta si el concepto de posguerra puede dar cabida a la pluralidad de voces en un contexto donde la transición posbélica está marcada por la fragmentación social, cuyas dos vertientes principales son la gran migración regional hacia los EEUU, y la imposibilidad del rescate de la memoria sobre los sucesos y las atrocidades de la guerra. Concluye señalando la importancia del concepto de posguerra, cuyo uso instrumental denota la continuidad de procesos literarios dentro de la región.<sup>4</sup>

Finalmente, Werner Mackenbach indaga sobre la relación entre realidades extraliterarias y representaciones narrativas, históricas y/o ficcionales de dicha realidad a partir del análisis de cuatro obras de Sergio Ramírez: La marca del Zorro, Castigo Divino, Margarita está linda la mar y Adiós Muchachos. Este recorrido lleva al autor a plantear

---

<sup>3</sup> Soto, Ronald. "Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica: 1862-1943". En: *Ibíd.* pp.119-135.

<sup>4</sup> Ortiz, Alexandra. "Narrativas centroamericanas de posguerra: un problema de la constitución de una categoría de periodización literaria". En: *Ibíd.* pp.135-148.

tres momentos. El primero marcado por la pretensión de representatividad y veracidad de la voz testimonial, voz que, en realidad, inventaba el autor con respecto al subalterno (en ese caso el comandante de origen popular “el zorro”), y que escondía la mediación e institucionalización de una “voz correcta” popular desde el poder sandinista que negaba a la voz popular misma en la medida en que la voz correcta era la que verdaderamente hablaba. El segundo momento, de la nueva novela histórica, señala el paso a la negación de representatividad de lo real, donde más bien la historia y la verdad son asumidas como incognoscibles, y donde prima la burla y la parodia de su supuesta representatividad. El último momento, “regresa” al momento representacional, en “Adiós Muchachos”, postulándose el relato como verdadero, pero admitiendo que no contiene y no representa a otras voces sólo la suya propia, de ahí que no intente representar al “otro” subalterno, en este caso campesino, que la Revolución no logró incorporar. Señala además como la literatura sirvió en Nicaragua, a falta de una historiografía profesional desarrollada, para la narración de múltiples historias posibles frente a la historia oficial. De ahí Mackenbach concluye la imposibilidad de narrar una historia y una verdad, sino la de inventar múltiples historias y verdades que admiten distintas voces; finalmente siguiendo a Hayden White señala que tanto la literatura como la ficción son las premisas para contar la historia, o más bien las historias.<sup>5</sup>

Si recapitulamos lo hasta ahora expuesto notamos la variedad de tendencias anotada al principio de la exposición. Nos detendremos, sin embargo, a abordar la problemática epistemológica señalada por Mackenbach que brevemente hemos comentado, a saber: 1º ¿Es posible la representación veraz, no figurativa, no ficcional de la historia? Y 2º si, ¿implica la postulación de una historia la condena de la plurivocidad? ¿es posible pensar la diferencia dentro de la Historia? De esta forma nos hemos apropiado de la discusión contenida en el artículo antedicho, y la hemos transformado en un pre-texto y pretexto para una breve reflexión sobre las condiciones de posibilidad de la historia.

---

<sup>5</sup> Mackenbach, Werner. “Historia y ficción en la obra novelística de Sergio Ramírez”. En: *Ibíd.* pp.149-166.

Plantaremos una respuesta tentativa a las preguntas señaladas a partir de la aproximación de Slavoj Zizek sobre la ideología y el estudio de Peter Dews sobre el pensamiento de Teodoro Adorno, señalando como el tema de la diferencia está presente en lo mejor de la tradición marxista, y como es posible pensar la historia en tanto conocimiento objetivo y veraz a partir de la reflexión teórico-epistemológica de la misma. En este sentido no quisiera insistir en la positividad de la historia a partir de su método crítico; sino en señalar sus posibilidades negativas a través de su teorización. En este punto asumimos la posición de Micheal De Certeau para quien una historia que se piensa sólo en términos positivos termina construyendo relatos ficticiales al no problematizarse a sí misma, dicha historia entendida en términos meramente positivos, se asienta sobre una ficción al tratar de anular las determinaciones que su presente le impone, escondiéndose tras una metodología científicamente orientada; creando así una “ciencia-ficción”.<sup>6</sup>

Comencemos con el problema de la ideología. Ésta como concepto operativo aparece vinculada a la teoría marxista y a la crítica de la economía política. En efecto, en ella se parte de la postulación de la mercancía como unidad básica de análisis de las relaciones sociales. De esta forma la mercancía se presenta como inmediata unicidad, que oculta y enmascara precisamente un universo de significación superior, en donde se constata la contradicción societal; es así como, la mercancía se mixtifica en el proceso social, aparece como valor abstracto cuando en realidad es trabajo humano, escondiendo el proceso mismo que la produce, si vale la redundancia. Presentándose en su inmediatez como un fetiche externo que ejerce su dominio sobre el ser humano, ocultando el hecho de ser el producto de relaciones socio-históricas específicas, esto es lo que nos plantea Marx en su análisis sobre “El fetichismo de la mercancía y su secreto” en el Tomo I de *El Capital*.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> De Certeau, Michel. *Historia y psicoanálisis, entre ciencia y ficción*. México: La Galera, 1995. pp. 51-97.

<sup>7</sup> Marx, Carlos. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.: 1976. pp.36-47.

En este sentido la ideología es falsa conciencia, al ocultar y mixtificar un entramado de relaciones sociales significantes, al presentarse como forma pura, asocial y supra-histórica. En este sentido, Marx plantea una crítica de la ideología al situar al pensamiento burgués de su época como unilateral y fetichizante, ubicándolo, sin embargo, en la propia estructura de su estudio sobre economía política, incorporando los desarrollos del pensamiento económico burgués al señalar sus límites. En tanto aquel no remitía a las relaciones sociales para la conformación conceptual, rescatando los mentados conceptos de la economía burguesa al ubicar su valor operativo dentro de un pensamiento que se sitúa en y a partir de su posición dentro del conflicto social.

Slavoj Zizek, sin embargo, niega la presunción de que la crítica de la ideología presente en el pensamiento de Marx supone un estar afuera de la ideología misma. Ésta más bien, asume una toma de posición, el compromiso político crítico, por lo que se sitúa en un momento necesariamente ideológico, en el sentido de que aún remite a un espacio dentro del conflicto social que no representa la totalidad del pensamiento o de las representaciones de lo real. La crítica es ideológica en el sentido en que no se puede situar como una verdad neutral, al margen del conflicto social del que surge. ¿Cómo pensar entonces la veracidad de la crítica de la ideología?

Zizek respondería que la condición de verdad de una ideología no estriba meramente en su contenido fáctico, sino en su capacidad de dar cuenta de su posición dentro del conflicto social. En este sentido, el concepto de lucha de clases que construye el marxismo resulta central para la superación del problema. En efecto, el pensamiento marxista se piensa en y a partir de la lucha de clases; en este sentido se reconoce determinado, condicionado por la incapacidad de abarcar unívocamente el pensamiento de la totalidad social, cuya existencia puede ser pensada solamente a partir del reconocimiento de la sociedad en tanto identidad, que contiene en sí la diversidad, y cuyo punto nodal es la lucha y la contradicción.

Para Zizek el pensamiento burgués se revela incapaz de ubicarse en la contradicción, por lo que engendra formas puras, mixtificadas de análisis: por ejemplo, la democracia al margen de las relaciones socio-económicas de reproducción de la vida social, la economía al margen de las relaciones ideológico-políticas, el símbolo y la representación al margen de las fuerzas de producción sociales, la historia al margen del los avatares de su presente, etc... El marxismo se ubica a partir de la comprensión de una totalidad social abierta, en devenir, producto de la contradicción. La totalidad relacional así pensada es histórico-concreta, finita, por lo que el pensamiento sobre sí misma es a su vez finito y determinado por el cambio mismo.

De esta forma, dice Zizek: *“Una ideología, entonces, no es necesariamente “falsa”: en cuanto a su contenido positivo, puede ser “cierta”, bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino el modo como ese contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesto por su propio proceso de enunciación. Estamos dentro del espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido “verdadero” o “falso” (si es verdadero mucho mejor para el efecto ideológico) -es funcional respecto de alguna relación de dominación social (“poder”, “explotación”) de un modo no transparente: la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para permanecer efectiva.”*<sup>8</sup>

Es en este sentido que queremos señalar la limitación de un enfoque como el de Hayden White, para quien la historia se limitaría a ser una práctica escritural, figurativa, ficcional sobre los eventos del pasado. La historia en este sentido sería sólo una invención cuya finalidad es dotar de sentido a un pasado que carece de sentido en sí. El pasado sería entonces una plétora caótica de eventos, cuyo sentido figurado le es dado luego por un

---

<sup>8</sup> Véase: Zizek, Slavoj. “El espectro de la ideología”. En: Zizek, Slavoj (Comp.). *Ideología un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2003.

“tramador” de la historia.<sup>9</sup> Subyacen dos problemas epistemológicos a la postura antedicha: 1. El pasado carecería de orden y de sentido objetivizable, por lo que, 2. La historiografía sólo escribe historias no la Historia con mayúscula.

Ambas consideraciones si bien contienen un grado de facticidad esconden su postura ideológica la cual trataremos de desentrañar. 1° la desontologización de la historia, al suponer que esta sólo adquiere sentido una vez que es dotada de tal por el historiador. 2° la facticidad de la afirmación de que el historiador escribe historias y no la historia, lo cual esconde, sin embargo, el hecho social, e ideológico, de que la producción histórica es fuerza productiva y campo de lucha de saber/poder; por lo que la facticidad de White oculta su posicionamiento ideológico en el ámbito del conflicto social.

Comencemos, el sentido de la historia es dado efectivamente por el historiador, pero la historia para él ya tenía un sentido extra-discursivo, incluso extra-epistemológico, y más aún extra-tropológico. El historiador, en efecto, está determinado por su momento histórico-social, establece relaciones con otros sujetos que determinan las posibilidades de dotación de sentido a su trama, aunque él no lo sepa. Su trama no es antojadiza, supone determinaciones que no siempre comprende, pero cuyo reconocimiento supone un momento de aprehensión que lo sitúa en un nivel de “crítica de la ideología-ideológica” como llama Zizek al pensamiento comprometido que se sitúa socialmente. No es caótica, encuentra sentido en las relaciones recíprocas, comprendámoslas o no.

La determinación, sin embargo, no está pre-escrita dentro del desenvolvimiento de las relaciones reales, es más bien una totalidad abierta, contradictoria, cuyos resultados son productos de la reciprocidad relacional de la contingencia humana, de ahí los límites de transformación que contiene una época y la imposibilidad de pensar de antemano los resultados específicos del devenir, cuyo sentido, sin embargo, puede ser aprehendido a posteriori. El sentido de las historias está contenido dentro del marco que dichas

---

<sup>9</sup> White, Hayden. *Metahistory: the historical imagination in nineteenth-century Europe*. Baltimore: Jhon Hopkins University Press, 1975.

relaciones prefiguraron dentro de la Historia y que podemos comprender en tanto realidad negativa, donde los intentos de establecerla como totalidad positiva, agotada sobre si misma, son negados a partir del posicionamiento dialéctico mismo; la historia es el estudio del proceso a partir del proceso en sí, de su total transformación, al entender la contradicción que dinamiza el proceso nos situamos en el nivel de comprensión de la Historia.

De esta forma el reconocimiento de que la Historia determina a la historia no deviene en que el conocimiento histórico resulte transparente de una vez. Más bien sus posibilidades de verdad e identidad para con sus propias determinaciones pasan por el reconocimiento de esta totalidad abierta, contradictoria, cuyo develamiento mismo impide pensar en una Historia definitiva y acabada. De ahí que resulte central analizar las posibilidades del pensamiento para alcanzar esta identidad.

Peter Dews<sup>10</sup> señala la preocupación de Teodoro Adorno por superar la división entre pura facticidad y determinación conceptual. En efecto, Adorno no sitúa al movimiento, que aparece como caótico, y la construcción conceptual, que pasa por fijar la identidad de muchos fenómenos, como ámbitos separados en el orden del saber. Para Adorno la contradicción fundamenta la vinculación entre ambas esferas, en este sentido la elaboración conceptual es un momento de dominio práxico del ser humano sobre las condiciones sociales y naturales siempre en transformación. Los conceptos estarían determinados por la relación entre su contenido como imposición en la pluralidad y el movimiento de la totalidad plural misma. De ahí que sean finitos y sujetos a sus condiciones de producción. Sin embargo, los conceptos no son mera invención dada por el sujeto a su medio, la dominación del ser humano sobre la naturaleza y sobre sí mismo señala el grado de facticidad que el pensamiento adquiere, es por esto que Adorno dice:

---

<sup>10</sup> Dews, Peter. "Adorno, el postestructuralismo y la crítica de la identidad." En: Žižek, Slavoj (Comp.). *Ideología un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2003.

*“La oposición de lo estable a lo caótico, y la dominación de la naturaleza, nunca habría tenido éxito sin un elemento de estabilidad en lo dominado, que de otro modo desmentiría incesantemente al sujeto. Expulsar completamente ese elemento y localizarlo solamente en el sujeto no es menos hubris que absolutizar el esquema del orden conceptual [...] El puro caos, al cual el espíritu reflexivo degrada el mundo en beneficio de su propio poder total, es tanto el producto del espíritu como el cosmos al que instala como un objeto de reverencia.”<sup>11</sup>*

En este sentido la identidad del pensamiento con la realidad es vista no como la identidad abstracta, supra-histórica y supra-práctica sino como una red de relaciones donde la identidad contiene particularidades y cuyo basamiento se encuentra en la práctica social. De ahí que Adorno piense el concepto en tanto una “constelación” históricamente sedimentada de relaciones entre particulares que definirían su identidad. De ahí que se contenga en la identidad la diferencia conciente.

En este sentido, como señala Seyla Benhabib,<sup>12</sup> la crítica es siempre tanto crítica del objeto (social) como del concepto del objeto. La dialéctica negativa se piensa a partir de la disolución de la rigidez del objeto fijado, pensar lo real como un campo de tensión entre lo inmediato y lo posible es comprender la unidad de esencia y apariencia como realidad, de ahí que la esencia es comprendida a partir de las posibilidades latentes de lo inmediato aparential. Por lo que Benhabib dice:

*“El verdadero conocimiento especulativo, el punto de vista del concepto, es comprender la unidad de la apariencia y la esencia, y comprender que lo real, en tanto posible, es también necesario, y en tanto necesario, también una posibilidad.”<sup>13</sup>*

Finalmente quisiera sostener la necesidad de pensar en la Historia con mayúscula a partir de un criterio ético-normativo en relación a nuestra experiencia histórica regional. En efecto, siglos de explotación y expoliación pesan en la conformación de nuestras

---

<sup>11</sup> Adorno, Teodoro. *Sobre la metacrítica del conocimiento. Estudios sobre Husserl y las antinomias fenomenológicas*. Monte Ávila. Caracas: 1970.

<sup>12</sup> Benhabib, Seyla. “La crítica de la razón instrumental” En: En: Zizek, Slavoj (Comp.). *Ideología un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2003.

<sup>13</sup> Ibid.p.97.

sociedades centroamericanas, cuyo nuevo momento: la globalización, conlleva estrategias de explotación de clase aún más violentas y comprehensivas que en el pasado. La unicidad del itinerario-estrategia de clase de las burguesías transnacionales, eso que es la globalización, impone necesariamente la búsqueda de la afirmación de sujetos subalternos que construyan, en su lucha clasista, alternativas al proceso. De ahí que la respuesta a la misma deba ser unívoca, el rechazo, y la postulación de un principio de identidad que reconozca la universalidad de la diferencia, que se sitúe en la contradicción.